Debate

La sociedad civil como "espacio" de creatividad de la lucha social. La experiencia de Chad

Hilda Varela Barraza
Centro de Estudios de Asia y África (CEAA)
El Colegio de México
Ciudad de México - México
hvarela@colmex.mx

DOI: http://doi.org/10.53766/HumSur/2020.28.01

Resumen

En este artículo no se pretende elaborar un estudio exhaustivo. Se busca una aproximación a una realidad ignorada y contribuir a desmitificar el imaginario colectivo en torno a los distintos pueblos que conforman Chad: son seres humanos que han sufrido siglos de explotación, exclusión y violencia. En un contexto políticamente cerrado y represivo, algunos chadianos pugnan por conquistar su estatus de ciudadanos y crear espacios de discusión y lucha social, ante la ausencia de mecanismos de participación.

Palabras clave Sociedad civil, Chad, relevancia estratégico-militar.

Civil Society as a "Space" for Creativity in Social Struggles: The Chad Experience

Abstract

This paper is not a comprehensive study. The goal is to move closer towards an ignored reality, and to contribute towards the demystification of the collective imaginary surrounding the different peoples that constitute Chad: they are human beings who have suffered centuries of exploitation, exclusion and violence. In a politically closed and repressive context, some Chadians fight to reach the status of citizens and to create spaces for discussion and social struggles, against a lack of mechanisms for participation.

Keywords Civil society, Chad, strategic-military relevance.

Recibido: 5.12.19 / Revisado: 10.12.19 / Aprobado: 21.12.19

1. Introducción

Abordar este tema implica enfrentar tres dificultades. Por un lado, explicar procesos en sociedades complejas en África subsahariana (ASS) a partir de una noción –vinculada en el ámbito internacional con desarrollo, cambios políticos y neoliberalismo– conceptualmente imprecisa y elusiva,[1] pero en auge, elaborada para realidades muy distintas, en especial occidentales. Por otro lado, el vínculo negativo entre el desconocimiento de ASS, y en particular de Chad, y el imaginario colectivo en torno a los africanos que, desde hace siglos, ha ejercido una "violencia simbólica", al justificar "saqueos, eliminación de vidas y de culturas, genocidios […]", negando su presencia en la historia mundial y afirmando, de distintas formas, que su vida es "irrelevante" (Sarr, 2016: 9-10, 11). Por último, los problemas para encontrar información confiable de la sociedad civil chadiana, que permita un acercamiento analítico.

A pesar de ser uno de los países africanos más ignorado e incomprendido (Decalo, 1997: 16) –por académicos y medios de información– es considerado por Estados Unidos (EU) y Francia como "el aliado más valioso en el Sahel" (Allison, 2017; Louw-Vaudra, 2016) y en diversas fuentes se afirma que puede convertirse en una potencia regional (Emmanuel y Schwartz, 2019: 197-199; Tubiana y Debos, 2017: 6, 16). Con una de las poblaciones más pobres del mundo, Chad carece de indicadores mínimos que permitan apreciar que tiene un estatus especial –reconocido a nivel regional/internacional– con base en un poder mayor, en la voluntad y las capacidades objetivas y subjetivas del grupo gobernante para asumir la responsabilidad de líder regional (Cilliers, J., Schünemann, J. y Moyer, J. D., 2015: 2-3). Su relevancia –estratégico-militar– *vis-à-vis* en los juegos de poder regional e internacional data de la década de los setenta.

Datos básicos

Superficie en km cuadrados	Población estimada 2019	Densidad de población (estimada) por km cuadrado 2019	Trenes / aeropuertos 2019	Carreteras en kilómetros 2019
1,284,000	15,833,116	12,33	0 / 59	40,000

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 2019.

Índice de Desarrollo Humano (IDH): Bajo
Total de países clasificados: 189. Año 2017 (datos actualizados en 2018)

IDH de género Clasificación	Esperanza de vida al nacer (en años) M / H	Años esperados de escolaridad M / H	Años promedio de escolaridad M / H	INB* per cápita (estimado en dólares USA) M / H	Porcentaje de puestos parlamentarios de mujeres	Población con al menos algún tipo de educación secundaria (%) M / H
186	54.5 / 52.0	6.4 / 9.5	1.2 / 3.4	1,412 / 2088	12.8	1.7 / 10.0

INB: Ingreso Nacional Bruto.

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 2019, PNUD.

Clasificación mundial de la fuerza militar de Chad, 138 países considerados
Año: 2020

Clasificación	Personal militar (estimado)	Aviones militares/ ataque/ transporte/ entrenamiento	Helicópteros Total / de ataque	Vehículos blindados combate	Artillería auto propulsada	Remolques de artillería	Lanza cohetes	Tanques de combate
87	30,500	34 / 6 / 6 / 4	17 / 3	372	10	51	10	60

Fuente: Global Firepower 2020.

Cuadro comparativo: Chad y sus Estados vecinos.
Incluye los 54 países africanos
Puntaje máximo: 100. Año 2018. Periodo de cambio: 2008-2017

País	Seguridad y ley. Clasificación / puntaje	Seguridad y ley. Periodo de cambio	Participación y Derechos Humanos. Clasificación / puntaje	Participación y Derechos Humanos. Periodo de cambio	Oportunidades económicas sustentables.* Clasificación / puntaje	Desarrollo Humano.** Clasificación/ puntaje	Desarrollo Humano. Periodo
CAMERÚN	36 / 46.2	- 0.3	39 / 39.0	+ 2.0	24 / 47.0	17 / 58.2	+5.5
CHAD	**46 / 35.4**	**+ 4.6**	**45 / 31.2**	**+ 1.7**	**45 / 31.9**	**50 / 37.0**	**+8.3**
LIBIA	52 7 / 28.3	- 15.6	49 / 23.6	+ 8.1	51 / 23.7	43 / 44.1	-19.0
NIGER	24 / 51.2	+ 5.6	20 / 56.1	+ 8.4	24 / 47.0	37 /47.2	+8.0
NIGERIA	33 / 47.9	+ 2.8	24 / 53.2	+ 8.5	29 / 43.5	34 / 48.7	+5.5
RCA	50 / 29.5	- 2.5	36 / 41.2	+ 2.0	49 / 27.6	52 / 24.7	+1.0
SUDÁN	49 / 30.8	+ 1.4	50 / 23.4	+ 3,8	42 / 36.0	48 / 39.8	-0.9

*Oportunidades económicas sustentables: medio de negocios, infraestructura, sector rural.

**Bienestar, educación, salud.

Fuente: IIAG 2018 (Ibrahim Index of African Governance: Índice Ibrahim de Gobernabilidad Africana) y World Development Indicators 2019.

En este artículo se afirma, con base en distintos autores (Ahluwalia, 2001: 83; Otayek, 2009: 213, 214; Hutchful, 1995-1996: 57-58; Markovitz, 1998: 22-24), que en los distintos países de ASS existen sociedades civiles, insertas en contextos histórico-políticos concretos. Algunas están en una fase embrionaria, son débiles y enfrentan limitantes (financieras y organizativas, entre otras). Cuando se aborda la experiencia de un país en especial, se hace referencia a la "sociedad civil" como si fuese un actor monolítico, pero en realidad engloba a distintas asociaciones, organizaciones y movimientos sociales, con formas distintas de ubicarse *vis-à-vis* al Estado: de colaboración o confrontación.

En Chad la sociedad civil (SC) es embrionaria y, como producto histórico, tiene un carácter fragmentado, con diferencias étnico-políticas y regionales. El actual gobernante, Idriss Déby, por un lado, utiliza algunas organizaciones de la sociedad civil (OSC) para intentar legitimar su régimen ante sus socios occidentales, en especial Francia, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Unión Europea (UE). Por otro lado, a nivel interno pretende recurrir al problema del terrorismo en el Sahel central y en África occidental (principalmente jihadista) para "justificar" las prohibiciones que afectan derechos de asociación, reunión y libertad de expresión de sectores contestatarios. El autoritarismo del régimen genera un terreno de conflicto, favorable a la proliferación de movimientos sociales de confrontación.

En este escrito se rechaza el uso del término de "tribu". La *tribu*, referida a los africanos en el siglo XXI, tiene una clara connotación peyorativa, como lo "primitivo", por oposición a la nación, asociada con procesos positivos. Cuando se analiza lo que se denomina como "*tribu*" en ASS –sostiene wa Thiong'o– se puede apreciar que reúne los requisitos de "historia, geografía, vida económica, lenguaje y cultura usados para definir una nación. Estos atributos son claramente sociales e históricos, no biológicos […]". Pareciera que "la *tribu* es […] un sello genético en la naturaleza de cada africano […]". Los términos de *tribalismo* y *guerras tribales* fueron invenciones coloniales "para explicar el conflicto en África"[2] (2009: 17).

Se propone el vocablo de grupo étnico –aunque no exento de polémica– que implica una forma de organización sociopolítica, cuyos miembros comparten identidad, aspiraciones y valores y la percepción de un pasado común. Sin embargo, no excluye la emergencia de múltiples identidades, intereses y compromisos: en términos sociales, políticos y económicos ningún grupo étnico es homogéneo. Algunos son relativamente recientes y su cohesión interna es frágil. Su estudio permite apreciar especificidades del desarrollo histórico de las sociedades africanas.

Dividido en tres apartados, este artículo inicia con una aproximación a la SC como una categoría histórico-analítica. En el segundo apartado se presenta una breve revisión del proceso histórico –hasta finales de los años ochenta– que puede permitir apreciar las raíces de la naturaleza fragmentada de la sociedad en general y de la SC en particular. El tercero está subdividido en dos secciones: la relación entre el régimen chadiano, vigente desde 1990, y la SC emergente y fragmentada. Breves reflexiones finales concluyen el artículo.

2. La sociedad civil como categoría histórico-analítica

No se pretende elaborar un estudio exhaustivo, ni elaborar conceptos, ni profundizar en el debate teórico-político en cuanto a la definición de SC. Se busca una aproximación a una realidad ignorada y contribuir a desmitificar el imaginario colectivo en torno a los distintos pueblos que conforman Chad: son seres humanos que han sufrido siglos de explotación,[3] exclusión y violencia, pero no son pasivos ni estáticos. En un contexto políticamente cerrado y represivo, algunos chadianos pugnan por conquistar su estatus de ciudadanos y crear espacios de discusión y lucha social, ante la ausencia de mecanismos de participación.

Entre los argumentos que explican la importancia de este tema, frecuente en el discurso oficial y por parte de políticos y de diversas organizaciones chadianas[4] destaca el hecho de que, desde la década de los noventa, en ASS la SC empezó a ser considerada como un poderoso agente de cambio social para intentar remover a los regímenes autoritarios y, por lo tanto, identificada con la democracia. En este sentido, sobresale la dinámica interna, con aspectos polémicos, como su contenido –que involucra a sectores principalmente urbanos y sureños– y, sobre todo, que probablemente los sectores más explotados y excluidos están al margen de esta discusión.

Estudiar este tema implica una "ruptura epistemológica" con el "africanismo universitario", afirma Otayek, al extraerlo parcialmente del "*ghetto* de la especificidad en el cual se bloquean frecuentemente […] los estudios llamados de 'áreas culturales' […]" (2009: 209, 213). En cuanto a su naturaleza, las africanas no difieren de otras sociedades. La singularidad de los africanos –sostiene Oladipo– está en su cultura y es fundamental poner en tela de juicio la falsa percepción de que son una "especie aparte de otros seres humanos", lo que ha servido para "justificar" la negación de su libertad (con la esclavitud, el colonialismo, la exclusión del sistema mundial), condición esencial de los seres humanos.

Por otro lado, desde finales del siglo XX, a nivel internacional surgió un gran interés –académico, político y de medios de información– en cuan-

to al papel que las OSC podían asumir en las controversiales "transiciones políticas" –en especial en ASS– y como actores claves para el desarrollo, con apoyo de donantes e instituciones financieras internacionales. Esto se tradujo en estímulos para su formación y consolidación y en mayor rigor y control internacional para evaluar su desempeño. A esa noción, derivada de tradiciones democráticas occidentales y con economías de mercado, instituciones internacionales –BM, FMI y UE, entre otras– le asignaron validez universal y apolítica, aplicable a las realidades africanas. El gobierno chadiano ha contraído compromisos con esas instituciones, que, teóricamente, lo obligan a tomar en cuenta a la SC.

En este artículo se cuestionan algunos supuestos, que magnifican el papel de la SC como la panacea de los problemas de desvinculación entre Estado y población y como agentes positivos que conducirán, ineludiblemente, a una democracia participativa y al desarrollo de economías de mercado, ignorando sus limitantes y la posibilidad de que algunas OSC sean contrarias a la democracia, debido a que sus intereses quedarían excluidos, no cuestionan el *statu quo* e intentan legitimar al Estado (Markovitz, 1998: 22; Lemarchand, 1992: 178). Con una larga trayectoria histórica en el pensamiento político occidental (Chaplowe y Engo-Tjéga, 2007: 258), los enfoques clásicos pueden tener escasa capacidad explicativa en el estudio de las experiencias de ASS.

Para los fines de ese artículo, por SC se entiende una esfera privada en la cual los movimientos sociales asumen una expresión organizada. Sus miembros están involucrados en actividades complejas –de asociación y cooperación–: materiales, culturales, económicas y políticas, sin pretender asumir el poder estatal. Ubicada entre familia/comunidad y Estado, no obstante, no hay una separación entre Estado y sociedad. Sus miembros están relacionados con el Estado, pero al mismo tiempo son formalmente diferentes de este y pueden actuar como contrapeso cuando esas organizaciones adquieren un cierto grado de consciencia de su externalidad y oposición frente al Estado.

Las OSC están constituidas en forma voluntaria y colectiva por miembros de la sociedad, para proteger o hacer avanzar sus intereses y valores. Sin que exista una estrategia única, pueden recurrir a todo tipo de presiones. En ASS, por lo general, están orientadas al logro de cambios sociales y económicos (Ahlwalia, 2001: 82; Fatton, 1995: 67; Chaplowe y Engo-Tjéga, 2007: 258-259; Makumbe, 1998: 305; Makovitz, 1998: 21-22). En este sentido, y tomando en cuenta las especificidades de ASS, en este escrito son concebidos como "espacios" de creatividad de la lucha social.

Su composición varía de un país a otro e incluso –como en Chad– de una región a otra. Implica la activación de una mezcla de asociaciones y grupos con fuertes raíces históricas y la formación de nuevas organizaciones y movimientos que representan intereses diversos y a veces contradictorios, como por ejemplo, los sindicatos; las asociaciones profesionales (abogados, profesores, periodistas), estudiantiles, de mujeres, religiosas; organizaciones no gubernamentales (ONGs) defensoras de derechos humanos; pero también grupos empresariales y elites con intereses particulares. Es preciso no ignorar "las formas en las cuales elementos del Estado están conectados con la sociedad civil, y cómo elementos de la sociedad civil no son solo afectados por el Estado, sino que están colocados en el Estado" (Markovitz, 1998: 22).

Los miembros de la SC que buscan un cambio social enfocan sus esfuerzos en derechos casi inexistentes en Chad: defensa y promoción de valores culturales que no afecten a terceros; solución cívica de conflictos –abriendo el espacio político para la disidencia–; libertad de expresión, opinión y asociación, tolerancia frente a las diferencias; justicia social y equidad. Hay un campo, especialmente sensible, que pareciera ser una preocupación secundaria: la igualdad de género.

La experiencia chadiana presenta rasgos similares a los de otras sociedades africanas, pero también algunos distintivos. Desde un punto de vista formal e independientemente de la pertenencia étnica, condición socioeconómica y de género, todos los adultos son ciudadanos y teóricamente se identifican con el Estado, pero la ciudadanía está referida a la identidad política e implica la libre participación política y la actividad cívica, difícilmente existentes en Chad. Hay distintos aspectos –estructurales y culturales– que limitan el derecho de ciudadanía, en particular de las mujeres, como la calidad institucional de la política y las condiciones socioeconómicas en las cuales las personas viven, las divisiones laborales y de poder, el papel de las religiones y el hecho de que cuando los ciudadanos están convencidos de que su identidad nacional es irrelevante para su vida diaria, buscan soluciones en otra parte, principalmente en sus comunidades (étnicas) de origen.

3. Revisando el pasado

Con una enorme diversidad –entre 110 y 200 grupos étnicos (Haggar, 2014: 26; ARB, 2019: 22193B)– lingüística y cultural (May y Massey, 2000: 108), hallazgos arqueológicos prueban que las zonas cercanas al lago Chad estaban habitadas desde hace varios siglos, aunque se conoce muy poco de su historia antigua (Mantoux, 2014: 9). Eran ganaderos y hacia el siglo

VII desarrollaron la metalurgia de hierro. Desde tiempos remotos, la parte norte –formada por una franja saheliana semidesértica y una amplia zona del desierto del Sahara– estaba poblada por grupos pastoriles seminómadas, la mayoría islamizados entre los siglos IX-XI (Bah, 1998: 433-434, 435). Entre los siglos IX y XVII florecieron dos grandes imperios.

La mayoría de los grupos norteños, con estructuras de poder centralizado y con una tradición guerrera, antes de la invasión colonial se dedicaba al comercio de esclavos, capturados en el sur del actual Chad (Mantoux, 2014: 8-11; Pesnot y Monsiieru X, 2014: 232), poblado por numerosos grupos étnicos que practicaban religiones africanas. Son mal conocidos, aunque se sabe que sus organizaciones sociopolíticas eran frágiles y tenían historias, lenguas y culturas diversas, no obstante, compartían rasgos comunes y se vinculaban por el comercio.

Con clima tropical, por la proximidad del lago Chad –en la frontera con Níger y Nigeria– en el sur (aproximadamente la cuarta parte del territorio chadiano), las tierras son húmedas, propicias a la agricultura y concentra entre el 50 y 60% del total de la población. En las provincias del BET (Borkou, Ennedi y Tibesti), en el norte y este, destaca el grupo toubou, con una larga tradición histórica, su lengua propia (con variantes regionales), internamente integrado por clanes, sin estructuras políticas centralizadas, con economía mixta y por su forma de vida tradicional son guerrilleros innatos (Buijtenhuijs, 2001: 153). Desde mediados del siglo XIX la mayoría son musulmanes, pero perviven prácticas religiosas africanas. Entre sí mantienen relaciones de cooperación y conflicto y constituyen aproximadamente el 3% de la población total (Beltrami, 2003: 134).

Como la mayoría de los grupos étnicos chadianos, los toubou quedaron divididos entre distintos territorios coloniales, tomando el nombre[5] del lugar en el que habitan, como en Koufra y Fezzan al norte, Ennedi al sudoeste y las grandes planicies desérticas al sur de la cuenca del lago Chad (Beltrami, 2003: 132). En el siglo XXI hay poblaciones toubous en las zonas fronterizas con Libia, Níger y Sudán (Mantoux, 2014: 11).

La invasión colonial –una tarea difícil– inició hasta principios del siglo XX y en la parte norte hasta la década de 1910, después de enfrentar la resistencia de pueblos norteños, que nunca fueron totalmente dominados (Alusala, 2007: 58). En el sur, calificado como "*le Tchad utile*", la creación de plantaciones de algodón atrajo pequeñas inversiones, se establecieron escuelas y se cristianizó a sectores de la población sureña (Mantoux, 2014: 19; Bah, 1998: 434-435; Lemarchand, 1992: 181). Surgió una minúscula elite local que fue adquiriendo importancia en algunos sectores y actividades.

Sin intereses económicos prioritarios, la colonización se caracterizó por la falta de políticas para unir a los pobladores, por un ritmo muy lento de modernización y por ser la colonia francesa –no solo en África– más olvidada por la metrópoli (Alusala, 2007: 57-58; May y Massey, 2000: 109). No existe ninguna historia colonial, en ninguna parte del mundo, que no registre episodios de matanzas sin sentido y Chad no fue la excepción.

3.1 *Primeros años de vida independiente*

El proceso independentista –sin participación popular– empezó a finales de la década de 1940 y concluyó en agosto de 1960, cuando la elite local heredó un aparato estatal represivo que había introducido un alto grado de violencia en el tejido social (Lemarchand, 1992: 181). Con un gran vacío ideológico, no surgieron ni un partido, ni un liderazgo, ni una identidad cultural que unieran a la pluralidad de grupos étnicos, en un contexto marcado por la fragmentación de identidades. En la sensibilidad político cultural chadiana, los términos "Norte" y "Sur" adquirieron una connotación peyorativa (Ladiba, 2013: 24).

Con la proclamación del Estado, con el francés y el árabe como lenguas oficiales y 127 lenguas africanas no oficiales (May y Massey, 2000: 108; Pesnet y Monsieur X., 2014: 232), para Francia se incrementó el interés estratégico en Chad debido solo a su ubicación geográfica, pieza clave para la estabilidad en la intersección de la banda sahelo-sahariana y de África central (Debos y Powell, 2017: 222-223).

El primer gobierno independiente fue encabezado por un cristiano del grupo étnico sureño sara. En 1962, después de la instauración del partido único, surgieron los rasgos que caracterizaron los primeros años de vida independiente: purgas políticas, persecución de políticos musulmanes, envío de funcionarios sureños –mal formados– al norte, estallido de revueltas rurales en el norte (reprimidas), crisis económicas e intentos golpistas. El gobierno contaba con el apoyo de Francia, que hasta 1965 mantuvo una administración militar en el BET (Debos y Powell, 2017: 224-225; Tubiana y Debos, 2017: 5-6; Pesnot y Monsieur X., 2014: 232-233).

3.2 *La guerra civil*

En 1965 estallaron varias revueltas campesinas en la región centro-este del país, en protesta por el cobro de impuestos. Un año después surgió un movimiento armado antigubernamental en el norte. Entre sus líderes había chadianos que regresaron del exilio –que se definían como socialistas– pero también miembros de la elite musulmana que pretendían convertirlo en

un movimiento religioso. En forma paulatina se desarrolló una guerra de guerrilla, en especial en el norte (Bah, 1998: 455-456; Alusala, 2007: 59). En el BET brotó otra insurrección, protagonizada por toubous del norte (Debos y Powell, 2017: 225; Tubiana y Debos, 2017: 6). Los enfrentamientos armados se extendieron hasta transformarse, a partir de 1975, en una larga y cruenta guerra civil. Sus raíces iban más allá de las "dicotomías simplistas norte/sur o islam/cristianismo" (May y Massey, 2000: 109; Buijtenhuijs, 2001: 150-154) y estaban referidas a la profunda e histórica injusticia social, a la falta de mecanismos de participación política y de mediación, y a la exclusión y explotación de la mayoría de la población sin importar su origen étnico o regional. En ese marco, el enfrentamiento armado se expresó como pugnas étnico-políticas.

A corto plazo, las raíces del conflicto se desvanecieron para quedar reducido como una expresión más de la Guerra Fría, internacionalizada, con fracturas y alianzas contradictorias entre rebeldes y la fragmentación del grupo gobernante sureño, que perdió el control sobre el país en medio de un vacío ideológico y con la emergencia de *warlords* "legitimados por facciones" (May y Massey, 2000: 119-110), en un acelerado proceso de erosión política, económica y social.

*El gobierno chadiano estaba protegido desde 1969 por "fuerzas especiales" francesas, en la que fue su primera intervención militar en el continente africano después de la guerra de Argelia, lo que explica el intento por mantenerla "en la sombra" (Bah, 1998: 462). También fue sostenido, de alguna forma, por EU, Egipto, Zaire (hoy República Democrática del Congo) y Nigeria (May y Massey, 2000: 118) y por mercenarios africanos. Libia se involucró en apoyó a rebeldes norteños, pero sin mantener una actitud coherente, defendía al líder que consideraba más fuerte. Se sumaron, además, consejeros militares del bloque soviético (Mantoux, 2014: 24-41; Bah, 1998: 463).

Durante la guerra la población fue afectada, además, por las severas sequías y hambrunas, por cinco violentos golpes de Estado con base étnica (1975-1990) y, sobre todo, por el régimen de terror (1982-1990) del norteño Hissène Habré, del grupo gorane, también conocido como teda (toubou), que por su oposición a Libia pudo obtener el apoyo de Francia, EU, Sudán, Egipto y Arabia Saudita (Mantoux, 2014: 63-66, 70-72; May y Massey, 2000: 110-111; Alusala, 2007: 59-60; Hicks, 2018: 3, 30-34, 36-39, 126-128). Fue derrocado, con apoyo de Francia y EU (1990) por su antiguo lugarteniente, militarmente entrando en Francia, Idriss Déby, del grupo zaghawa,[6] musulmán no arabo-parlante (de la zona fronteriza con

Darfur, Sudán). A nivel popular se piensa que los *zags*, como son conocidos, están por encima de la ley (Hicks, 2018: 40-41, 51).

Desde la caída de Habré –quien huyó a Senegal– y durante más de una década en la que disfrutó de un exilio de lujo, bajo la protección de los gobernantes senegaleses (Hicks, 2018: 45-48), las víctimas de su régimen, con apoyo de ONGs internacionales (Human Rights Watch, HRW, y Amnistía Internacional, AI) lograron llamar la atención internacional para denunciar la brutalidad de Habré y exigir un juicio internacional, junto a sus consejeros especiales y dirigentes de los servicios de inteligencia, la Direction de la Documentation et de la Sécurité (DDS), por crímenes de *lesa humanidad.* Se estima que unos 40,000 civiles perdieron la vida en matanzas y en cárceles secretas de la DDS y miles fueron apresados y torturados (Alusala, 2007: 60; Debos y Powell, 2017: 246; Hicks, 2018: 15-19, 50, 125, 246).

4. El régimen de Idriss Déby

Con una economía destruida, una escena política volátil y fragmentada por motivos étnicos, regionales, culturales y por pugnas de poder, el fin oficial de la guerra civil (1990) no se tradujo en paz y estabilidad para una población que nunca ha conocido la paz ni un cambio de poder pacífico y "menos aun la democracia" (Mantoux, 2014: 8; Chitore, 2008; Pesnot y Monsieru X., 2014: 231).

5. El contexto estructural: ¿cambio o continuidad?[7]

Al inicio del régimen de Déby algunos chadianos lo veían como un "héroe" por haber expulsado a Habré del poder, abrir las cárceles secretas de la DDS y liberar a presos políticos y por la creación de una comisión de la verdad, aunque en realidad no pretendía investigar los crímenes de Habré ni enjuiciarlos (Hicks, 2018: 37, 43, 48-51).

Francia –para proteger sus intereses– ejerció presión para llevar a cabo una relativa liberalización de la escena política y proyectar la imagen de un proceso de cambio político, prodemocrático. Con la formación de más de 150 partidos políticos (Tubiana y Debos, 2017: 7) y una frágil sociedad civil (May y Massey, 2000: 112), en 1993 el régimen convocó a una conferencia nacional, que debería elaborar los fundamentos de la transición pacífica, pero todo lo acordado fue letra muerta. Proliferaron cientos de OSC, en especial en el sur, a veces sin apoyo popular y con una base étnica. Las financiadas por el gobierno son conocidas como *gongos* (Tubiana y Debos, 2017: 9).

La coacción francesa disminuyó a corto plazo ante los problemas de seguridad interna[8] y, sobre todo, externa, a raíz del surgimiento de movimientos radicales jihadistas en el Sahel central y África occidental. En ese contexto se acentuó la tendencia autoritaria del gobierno, con la asignación de los puestos claves en la política, el ejército y la economía a miembros de su grupo étnico, conocidos a nivel popular como *zags*.[9] Las nuevas empresas privadas también quedaron bajo su control (Tubiana y Debos, 2017: 12-13).

La Agence Nationale de Sécurité (ANS), órgano de los servicios de inteligencia, vigila e intimida a los opositores, a la SC y a las redes privadas virtuales independientes (Twitter, Facebook, WhatsApp) y da voz de alerta ante posibles insurrecciones (Tubiana y Debos, 2017: 15). Se atribuye a la ANS las continuas violaciones de derechos humanos de disidentes. La escena política volátil se profundiza ante la ausencia de mecanismos de participación política, de un auténtico proceso de reconciliación nacional y de una consciencia política elaborada de opositores y OSC, lo que puede favorecer el auge de fundamentalismos y la violencia como posible opción.

A finales de la década de 1990 fueron descubiertos yacimientos petroleros en el sur del país. En 1999, para obtener financiamiento para la construcción del oleoducto, el gobierno emitió una ley –para cumplir con las condicionantes del BM y del Banco Europeo de Inversiones (BEI) de la UE– destinada a "garantizar" el manejo transparente de los ingresos petroleros que debían aliviar la pobreza (salud pública, infraestructura social, educación y fomento de la agricultura y ganadería), con la creación de una entidad denominada Collège de Contrôle et Surveillance des Ressources Pétroliers (CCSRP), integrada por representantes del Estado, de la SC, de la central sindical Union des Syndicats du Tchad (UST) e intermediarios de sectores prioritarios, designados por un periodo de tres años, renovables por una sola vez.

En el año 2000 se inició la construcción del proyecto petrolero y la explotación tres años después (Alusala, 2007: 64-65), realizada por China y por la compañía de EU Exxon (Debos y Pawell, 2017: 222). A corto plazo, repercutió en el surgimiento de un sector social enriquecido, que incluye a los altos mandos del gobierno, del partido gobernante y al grupo empresarial –surgido a la sombra del régimen–. Sin industrias productivas ni inversionistas internos y con un desarrollo precario de la agricultura y ganadería, la dependencia del Producto Nacional Bruto (PNB) de la industria petrolera asciende al 70%.

Petróleo e infraestructura
Año: 2020

Petróleo. Producción b/d	Petróleo. Consumo b/d	Petróleo. Reservas probadas b/d	Vías férreas	Carreteras kilómetros	Aeropuertos
128,000	100,000	1,500,000,000	-	40,00	59

b/d: barriles por día.

Fuente: Global Firepower 2020.

A partir de 2006, se inició el retiro gubernamental de sus compromisos con el BM y el BEI. Con el argumento del ejercicio de su soberanía nacional y con una retórica nacionalista y neoliberal, Déby modificó el plan para el uso de la ganancia petrolera y, afirmando que la prioridad era modernizar al país, los destinó a "obra pública", sin informar en qué eran utilizados y por decreto modificó el funcionamiento y composición del CCSRP, eliminando a los representantes de la UST y a los dos de la SC, sustituyéndolos por simpatizantes del gobierno (Vircoulon, 2010).

En medio del auge petrolero, el BM denunció el incumplimiento de los compromisos firmados. Como respuesta, el gobierno chadiano ofreció pagar la totalidad de los préstamos recibidos, dando por finalizada la responsabilidad de informar el destino de los ingresos petroleros. Poco tiempo después –debido a su relevancia estratégica– el BM y la UE reactivaron sus programas de ayuda (Vircoulon, 2010).

A pesar de los altos ingresos petroleros, por la corrupción, el presupuesto inició su caída deficitaria. Ante la desconfianza y decepción de la población más pobre, los ingresos petroleros fueron desviados para la compra de armamento sofisticado y para cooptar a la clase política, muchos de ellos antiguos líderes rebeldes y exmiembros de gobiernos anteriores (Alusala, 2007: 65; Tubiana y Debos, 2017: 10, 15). Ante el deterioro del régimen se acentuó la tensión interna y la intolerancia frente a las protestas y a la disidencia. Con la clausura del espacio político, el régimen rechazó entrar en diálogo con sus oponentes políticos.

Con el desarrollo de la industria petrolera, el PNB registró un crecimiento importante. La economía petrolizada y sin diversificación entró en crisis por el descenso del precio internacional del hidrocarburo. El gobierno, sin poder cumplir con su promesa de reembolsar el préstamo del BM, en

2015 impuso un programa de austeridad, reforzado en 2018 y que estará vigente hasta 2022. Afecta en especial a dos sectores públicos: salud (con una reducción del 50% del presupuesto dedicado a este sector) y educación.

Hay indicadores que señalan las condiciones difíciles de la mayoría de la población y la fragilidad interna del régimen, en esferas esenciales como el ejército –que dejó de ser una milicia de rebeldes para convertirse en un ejército profesional– pero con una cohesión frágil por las diferencias étnicas y por la desigualdad de ingresos entre las fuerzas de élite y los soldados (Tubiana y Debos, 2017: 15). Sin embargo, el Estado chadiano incrementó su valorización estratégica y su "legitimación" internacional (Emmanuel y Schwartz, 2019: 195-196) a raíz del surgimiento de movimientos radicales jihadistas en la zona: para los países occidentales con intereses económicos en esa amplia zona, en especial Francia, ese país "ignorado" se convirtió en un "jugador central" en la "lucha contra el terrorismo", como una "solución africana a problemas africanos" (Emmanuel y Schartz, 2019: 197-198), lo que se tradujo en el "silencio" ante los abusos de poder, denunciados por AI y HRW.

Índice de pobreza multidimensional

Población en situación de pobreza (%) 2016	**Población en pobreza extrema (5) 2014-2015**	**Población que vive por debajo del umbral de pobreza nacional (%)**	**Malnutrición de menores de 5 años (%) 2014-2015**	**Gasto en salud Porcentaje del PNB (2015)**	**Tasa de empleo en relación con la población (%) 2017**	**Empleo en agricultura. Porcentaje de la población total**
85.9	66.2	46.7	39.8	4.6	67.0	87.2

Fuente: International Monetary Fund 2019 y World Development Indicators 2019.

Índices de corrupción, fragilidad del Estado y desarrollo económico

IPC. Total de países: 180. Clasificación (2018)	**IPC. Puntaje máximo: 100 (2018)**	**FSI. Total de países: 178 Clasificación (2019)**	**FSI. Puntaje máximo: 120 (2019)**	**Proyección crecimiento del PNB (%) 2019**	**Proyección crecimiento precios al consumidor (%) 2019**	**Deuda externa (estimada) En miles de dólares (USA)**	**Índice de desarrollo económico**
165	19	7º	108.5	2.3	3.0	1,724,000	Bajo

IPC: Índice de Percepción de la Corrupción.
FSI: Fragile State Index (Índice de Fragilidad del Estado). Mide fragilidad, riesgo y vulnerabilidad del Estado.
Fuente: Fragile State Index 2019 y World Development Indicators 2019.

Se han celebrado cinco elecciones presidenciales, entre 1996 y 2016, en medio de irregularidades denunciadas por la SC independiente y con una oposición parlamentaria casi inexistente. Por presión francesa, la Constitución fue modificada 2001, limitando a dos términos el periodo presidencial máximo, pero en abril de 2018 el parlamento aprobó una nueva Constitución, que en forma simultánea permite que Déby continúe como jefe de Estado hasta el año de 2033 y amplía su poder presidencial.

Chad: Clasificación entre 54 países africanos.
Año: 2017. Tendencia: 2008-2017.

	Puntaje máximo: 100	**Clasificación**	**Tendencia**
Gobernabilidad	35.4	46	+4.6
Transparencia y responsabilidad	**23.6**	**40**	**+7.9**
-Ausencia de corrupción gubernamental	7.2	54	-1.0
Seguridad personal	**41.7**	**34**	**+9.0**
-Confianza en servicios policíacos	33.6	34	+29.1
-Ausencia de desorden social	74.5	12	-0.5
-Ausencia de violencia gubernamental vs. civiles	67.4	34	+19.4
Seguridad nacional	**64.0**	**43**	**+9.0**
-Ausencia de involucramiento gubernamental en conflictos armados	33.3	52	-44.5
-Ausencia de conflicto interno o riesgo de conflicto interno	25.0	40	+25.0
Participación y derechos humanos	**31.2**	**45**	**+1.7**
-Participación política	30.8	4.9	+5.4
-Participación de la sociedad civil	31.7	42	+o.6
Derechos humanos	31.2	40	+0.5
-Libertad de expresión	40.8	40	-5.8
-Libertad de asociación y reunión	35.4	31	+5.5
-Derechos civiles y libertades	57.7	25	+1.9
Género	**36.3**	**48**	**-1.5**
-Promoción igualdad de género	36-7	33	-2.1
-Empoderamiento político de las mujeres	56.4	41	+6.9
Bienestar	**39.6**	**38**	**+6.1**
-Esfuerzos para reducir la pobreza	31.8	44	-14.6
Educación	**52.4**	**16**	**+3.9**
-Inscripción escuela secundaria (UNESCO)	55.5	12	+1.2
-Inscripción escuela tercer nivel (UNESCO)	19.8	23	+7.4
Salud	**68.7**	**27**	**+13.2**

Fuente: IIAG 2018 (Ibrahim Index of African Governance: Índice Ibrahim de Gobernabilidad Africana).

6. La frágil sociedad civil

Con la aparente apertura de la escena política, a inicios de los años 1990, surgieron centenares de asociaciones, autoidentificadas como OSC,[10] la gran mayoría en el sur del país. Las OSC de las que se pudo encontrar algo de información tienen su sede en la capital, N'Djamena, y afirman tener apoyo en sectores rurales. La gran diferencia que separa a las OSC registradas es, en principio, su relación *vis-à-vis* al régimen de Déby. El primer grupo comprende las creadas por el gobierno –*gongos*– controladas a través del financiamiento. Su principal finalidad es debilitar las denuncias de la OSC independientes y de ONGs internacionales, proyectando a nivel internacional la imagen de un gobierno que toma en cuenta a la SC. La gran mayoría de *gongos* se ubican en el sur y solo unas cuantas en el norte (Tubiana y Debos, 2017: 8).

La Ligue Tchadienne des Droits de l'Homme[11] (LTDH) fue fundada en 1991, como miembro de la Fédération Internationales de Droits de l'Homme (FIDH) y con apoyo de otras ONGs internacionales (como AI) y por la UE. Sin tener una línea radical, uno de sus dirigentes fue asesinado supuestamente por haber defendido a un periodista (Hicks, 2018: 52). La LTDH, junto con algunas organizaciones comunitarias, fue decisiva en la creación de una institución, cuya función sería servir de vínculo entre la SC y el gobierno y poner un alto a la trayectoria de detenciones y cárceles secretas, torturas y desapariciones. Denominada Commission Nationale des Droits de l'Homme (CNDH), desde que empezó a funcionar (1995) carecía de autonomía y de libertad de expresión y asociación: su oficina estaba en las instalaciones destinadas al primer ministro, quien debía pagar el salario de su secretario general. Después de intentos fallidos por conquistar un pequeño margen de independencia, por la falta de fondos y la actitud hostil del gobierno, la convirtieron en una instancia ineficaz. En 1997 un abismo separaba a la CNDH de la SC (Hicks, 2018: 51; www.hrw.org; www.refworld.org).

Son incontables las OSC progubernamentales. Sin negar su cercanía con el gobierno, manejan un discurso común: mantener la coexistencia pacífica a través de la paz, unidad, promoción de valores republicanos y democráticos, involucrando a dirigentes religiosos y jefes étnicos, en un ambiente nacional calificado como "positivo".

Destacan entre ellas: la Coordination des Association de la Société Civile et de Défense des Droits de l'Homme (CASCIHO), con una estrecha relación con el Ministerio de Justicia, en 2019 elogiaba los esfuerzos

del gobierno en favor de sectores de salud pública, cohabitación, derechos humanos y libertad de prensa [*sic.*]; la Union Nationale des Jeunes Cadres pour la Consultation et la Cohabitation Pacifique (UNJCP); la Coordination Nationale des Jeunes pour la Paix et le Développement au Tchad (CONAJEPDT); la Entente des Églises et Missions Évangéliques au Tchad (EEMET); Citoyens sans frontières. El gobierno intenta crear una plataforma en el Tibesti con jefes tradicionales, para proyectar la imagen de "legitimidad nacional" a través del apoyo de OSC (www.alwihdainfo.com).

El segundo grupo está constituido por OSC independientes. Destaca el papel de movimientos sociales y el uso de redes privadas virtuales (Twitter, Facebook, WhatsApp). Son percibidas como potencialmente opositoras, debido a que por lo general definen su papel como un contra poder del régimen. Existen diferencias entre estas OSC. En primer término, su lugar de origen, que se traduce en mayor o menor posibilidad de acción. La mayoría se ubican en la parte sur; sin plena libertad, sin embargo, tienen menos presión del régimen y de sus agentes en comparación con las que tienen su origen en el norte (militarizado) y este del país. En especial el norte es considerado como políticamente estratégico debido a su proximidad con Libia, país en que actúan desde 2015 mercenarios chadianos y son frecuentes los ataques procedentes del sur de Libia. Esas dos regiones son objeto de severo control gubernamental.

En segundo lugar, las OSC independientes discrepan en cuanto a su relación con los partidos políticos de oposición. Algunas son propicias a coordinar sus esfuerzos con esos partidos, pero otras prefieren mantenerse alejadas y critican a esos líderes partidistas por estar cooptados por el régimen. A partir de 2015, en un clima de seguridad y político tenso, ante el incremento de los ataques de Boko Haram en suelo chadiano (incluso en la capital), con la imposición de medidas de austeridad y la proximidad del proceso electoral creció el descontento social. En ese año el parlamento aprobó una ley contra el terrorismo, que, con una definición amplia, podría ser aplicado en forma arbitraria a disidentes.

Ese contexto estimuló nuevas expresiones de OSC con la formación de coaliciones y con la expansión –sin precedentes– de las protestas y manifestaciones públicas, a pesar de ser actividades riesgosas. Estas son motivadas por reclamos primarios (en contra del incremento de precios de productos básicos, carestía de la vida, imposición de medidas de austeridad), como *Ça suffit*, *Trop cést trop* y movimientos juveniles como Iyina. Otras coalicionas están movilizadas por temas políticos, como el rechazo por la falta de apertura política, denuncia de la corrupción y de la impunidad oficial, en favor

de una sociedad incluyente y, sobre todo, a partir de 2015 el descontento por la continuidad de Déby en el poder. Sobresale la participación de OSC defensoras de derechos humanos, la UST y de organizaciones de base, poco conocidas (Tubiana y Debos, 2017: 8-9). En las condiciones de Chad, es casi imposible el éxito de las movilizaciones en contra del régimen sin un apoyo externo importante (Louw-Vandran, 2016). En los primeros meses de 2016 fue organizada la operación pacífica "*Ville morte*" –que impactó la capital y ciudades grandes del sur– con la movilización principalmente de gente joven, que por su edad no está marcada por la violencia de la guerra civil y del régimen de Habré.

En este segundo grupo sobresalen por su antigüedad y por haber sido creadas por víctimas del régimen de Habré. Su principal objetivo era someterlo a juicio internacional, junto con sus colaboradores más cercanos. Fueron creadas varias OSC, pero las más conocidas son la Association des Victimes des Crimes et Répressions Politiques au Tchad (AVCRP) y la Association Tchadienne pour la Promotion des Droits de l'Homme (APTDH), esta última vinculada con la FIDH. Contaron con el apoyo de AI y de HRW. Después de varios intentos fallidos, entre 2015 y 2016 Habré y algunos de sus cómplices fueron enjuiciados y condenados a prisión perpetua (www.fidh.org, www.amnesty.com; Hicks, 2018: 54-56, 58-59).

Para la Convention Tchadienne pour la Défense de Droits de l'Homme (CTDDH) aunque es posible encontrar las constantes denuncias que presenta, como la preferencia del régimen por la solución militar en conflictos internos, violaciones de derechos humanos de la población civil, es difícil encontrar información precisa en cuanto a su estructura, alcance a nivel nacional y fuentes de apoyo externo (www.tchadinfos.com).

El Comité pour la Protection des Journalistes (CPJ), probablemente sin oficina en Chad, forma parte de la ONG internacional Committee to Protect Journalists, con sede en Nueva York, EU, y opera en más de 40 países. Desde 2012 ha jugado un papel relevante en la denuncia a nivel internacional de la situación de periodistas chadianos que, por publicar información sobre disidencia política o posibles casos de corrupción en las filas del gobierno y en la familia presidencial, son condenados por "crímenes contra el Estado" o por "difamación" a penas de cárcel y pago de multas (con cifras muy altas para el nivel de vida de ese país). Para tratar de evitar la censura oficial, los periodistas independientes recurren cada vez más a redes privadas virtuales, pero desde 2016 también son afectadas por bloqueos gubernamentales.

Hay algunas OSC, asociaciones y movimientos sociales independientes de las cuales hay poca información, como: el movimiento juvenil

Iyina (Nous sommes fatigués), MCI; Collectif Tchadien contre la vie chère; Mouvement National d'éveil citoyen, MECI; Ça doit changer; Collectif ça suuffit; Coalition Trop c'est trop y el Syndicat National des Enseignants-Chercheurs du Supérieur, SYNECS. Entre los medios de comunicación independientes pueden ser mencionados Éclairages, Tribune Info, Radio Local Al Nada FM, Chaine de Radio Communautaire, Radio Mbairaba (www.amnesty.org).

Hay un grupo calificado como ONGs islámicas chadianas, con sede en la capital, definidas como "toda estructura privada civil de inspiración islámica que opera en los campos de asistencia social, educación islámica, enseñanza escolar" y defienden la protección y difusión del árabe y la prédica del islam (Ladiva, 2013: 20, 27). Están vinculadas con el resurgimiento del islam y, por lo tanto, generan desconfianza. No presentan una posición clara *vis-à-vis* al Estado. Con apoyo de ONGs islámicas internacionales pueden ser mencionadas la Union des élèves du Roi Fayçcal, Union des Jeunes Musulmans du Tchad, la Union des Cadres Musulmans du Tchad (Ladiva, 2013: 40-43).

El régimen recurre a una gran variedad de tácticas para mantenerse en el poder, desde la retórica "modernizante y pacifista", con apoyo de círculos religiosos y jefes étnicos cooptados y *gongos*, hasta la imposición de limitantes a derechos civiles básicos (de expresión y opinión, de asociación y reunión y sindicales) y la represión –directa o encubierta– con apoyo de la ANS y el ejército que necesariamente afectan a la SC. Son frecuentes las advertencias anónimas, secuestros y arrestos –a veces en cárceles secretas e incomunicadas– de periodistas, activistas y ciberactivistas, que por asumir una posición crítica son acusados de delitos –castigados con penas de cárcel y multas– como amenazas al orden constitucional, la integridad territorial y la seguridad nacional; crímenes contra el Estado, difamación y colaboración con movimientos de insurrección, conspiración para delinquir y organización de reuniones no autorizadas.

En 2018, meses después de proclamada la Constitución –con la suspensión de la pena de muerte, con excepción de los acusados por "terrorismo"–, y a pesar de las recomendaciones de AI, varias leyes fueron enmendadas, asunto que demuestra la "falta de compromiso con los derechos humanos": implican el otorgamiento de nuevos poderes a la ANS, entre otros para llevar a cabo detenciones y la prohibición general de las asociaciones comunitarias y regionales, sin aportar un fundamento legal. Para formar y administrar una asociación se requiere una autorización previa, emitida por el Ministerio de Administración Territorial.

Las personas acusadas de infringir esa ley pueden ser condenadas a prisión (hasta cinco años) y pagar una multa de casi 5,100 dólares USA (suma alta para el nivel de vida en Chad). De acuerdo con dos OSC (Collectif ça suffit y Coalition Trop c'est trop), por la forma como está redactada, esa ley confiere "poderes discrecionales" a las autoridades, que pueden negar el registro por motivos políticos (www.amnesty.org).

7. A modo de conclusión

Uno de los grandes desafíos de las OSC independientes, concebidas como "espacios" de creatividad de la lucha social es la transformación de los chadianos en verdaderos ciudadanos, como cimiento para la formación de lazos de identificación en torno a problemáticas comunes y crear espacios de lucha social para superarlos. Para el régimen de Déby, las OSC son solo instrumentos para legitimarse y anular las denuncias, y la lucha contra el "terrorismo jihadista" sirve como argumento para limitar a una incipiente SC.

En las fuentes consultadas no fue posible detectar la existencia de OSC de mujeres, uno de los sectores más explotados e ignorados de la sociedad chadiana. Hay algunos nombres de mujeres, como Delphine Djiraibe, una de las primeras chadianas en obtener un título de abogada, o la también abogada Jacqueline Moudeina, que por lo menos entre 2015-2016 dirigía a la APTDH. Existe un ministerio de las mujeres (Femme, de la Protection de la petite Enfance et de la Solidarité Nationale), encabezado por una mujer, pero a la sombra del régimen y con ese nombre es muy difícil que tenga una agenda de género, que cuestione el papel tradicionalmente atribuido a las mujeres, como "madres" y no como ciudadanas dinámicas, portadoras de cambios sociales, en favor de una sociedad incluyente.

La SC independiente por lo general desconfía de los políticos y muestra su descontento con campañas y movilizaciones de protesta contra el régimen, cuya respuesta es la represión –cuando la cooptación falla– prohibiendo las reuniones masivas, y con limitaciones a los movimientos sociales, a la libertad de la prensa independiente y al derecho de huelga y con bloqueos a Twitter, Facebook, WhatsApp. La situación es difícil, pero en medio de la represión, de guerras continuas y regímenes autoritarios –protegidos externamente y valorados solo por los juegos de poder regional e internacional–, la SC está siendo capaz de crecer en términos creativos, organizativos y políticos y, como en otros casos en ASS, es fundamental difundir su lucha ignorada, con un voto de confianza en que lograrán avanzar, sin actos espectaculares, pero con pasos firmes en favor de una sociedad menos injusta, motivo de su lucha.

Notas

1 S. E. Ibrahim, citado por Otayek (2009: 211), a finales de la década de los noventa aseguraba que había detectado 76 definiciones diferentes de sociedad civil.

2 Cursivas en el texto de Ngugi wa Thiog'o.

3 Muchos chadianos sufren en forma simultánea la explotación de remanentes de "sistemas locales" y de las "nuevas demandas del capitalismo".

4 Pueden consultarse, entre otros sitios: www.jeunestchad.monoblog.org; www.alwihainf.com; www.tchadpages.com; www.fundforpeace.org; www.TchadConvergence.

5 Es difícil apreciar con claridad las subdivisiones del grupo toubou, además cada clan tiene su propio nombre. En términos generales se consideran como parte del grupo toubou las subdivisiones: teda, también conocidos como gorane (Tibesti), daza (Borkou), bedeyat (Ennedi) y beri, también conocidos como "árabes" zaghawa y bideyat. Los beri habitan en Chad y en Darfur (Sudán). Según Tubiana y Debos el grupo beri se subdivide en bedeyat, kobe zaghawa y wagi zagahawa (2017: 12).

6 La mayoría de las fuentes consultadas identifican a Déby como miembro del grupo zaghawa, sin embargo, Tubiana y Debos lo consideran como un beri, variante chadiana de los zaghawa sudaneses (2017: 12).

7 Para los acontecimientos recientes se ha utilizado *in extenso* la publicación periódica *Africa Research Bulletin. Political, Social and Cultural Series.*

8 Intentos golpistas, conflictos intracomunitarios (entre agricultores y ganaderos), proliferación de protestas populares (sobre todo en el sur), levantamientos de la oposición armada, incluidos desertores del gobierno y del ejército, con una base étnica y con apoyo externo (Chitore, 2008; Emmanuel y Schwartz, 2019: 195).

9 No todos los miembros del grupo beri apoyan a Déby. Desde inicios de la década del noventa, el subgrupo kobe zaghawa –históricamente el más poderoso– es opositor del régimen.

10 Según un líder opositor, citado por Tubiana y Debos, en 2015 eran más de 600 (2017: 9).

11 Se afirma que tiene más de 16.000 miembros, reunidos en 66 células, en 14 provincias. A partir de su principal finalidad (contribuir a la buena gobernabilidad) se deduce que no pretende ser un contrapeso del régimen, sino más bien un colaborador. En julio de 2019 adoptó una campaña internacional, auspiciada por la UE, denominada "*Ma voix compte 2*" ("Mi voz cuenta 2"), dirigida a jóvenes, personas con discapacidades físicas, mujeres, pero también a funcionarios gubernamentales (consejeros municipales). Sus objetivos son la buena gobernabilidad, el diálogo "multiactores" y la participación ciudadana en procesos electorales. Incluye "campañas de información, sensibilización y

educación cívica electoral" (www.refworld.org; *www.laltdh.org*; www.fidh.org; www.omct.org).

Referencias

Allison, S. (2017). Why is Chad part of Trump's travel ban? The US risks losing its most valuable ally in the Sahel. *ISS Today.*

Alusala, N. (2007). Armed conflict and disarmament: Selected Central Africa Case Studies. *ISS Monograph no. 129.*

Bah, T. (1998). Soldiers and "Combatants": The conquest of political power in Chad 1965-1990. En: E. Hutchful y A. Bathily (eds.). *The military and militarism in Africa* Dakar: Codesria, pp. 429-470.

Beltrami, V. (2003). L'isolement traditionnel des Toubous du Tibesti. *Africa: Rivista trimestrale de studi e documentazione dell'Instituto italiano per l'Africa e l'Oriente, 58*(1), 132-135.

Buijtenhuijs, R. (2001). The Chadian Tubu: Contemporary nomads who conquered a State. *Africa: Journal of the International African Institute, 71*(1), 149-161.

Chaplowe, S. G. y Engo-Tjéga, R. B. (2007). Civil organizations and evaluation: Lessons from Africa. *Evaluation 13*(2), 257-274.

Chitore, E. R. (2008). The plight of Child soldiers in Chad. *ISS Today.*

Debos, M. y Powell, N. (2017). L'autre pays des "guerres sans fin". Une histoire de la France militaire au Tchad (1960-2016). *Les Temps Modernes,* (693-694), 221-266.

Emmanuel, N. y Schwartz, B. (2019). Managing fragility? Chad's (Il) liberal interventions and the making of a regional hegemon. En J. I. Lahai, K. von Strokirch, H. Brasted y H. Ware (eds.). *Governance and political adaptation in fragile States.* Palgrave Macmillan, pp. 195-213.

Fatton, R. (1995). Africa in the age of democratization: The civic limitations of civil society. *African Studies Review, 38*(2), 67-99.

Haggar, B. I. (2014). *Tchad, Les partis politiques et les mouvements d'opposition armés de 1990 á 2012*. Paris: Harmattan.

Immigration and Refugee Board of Canada (27 de agosto de 2013). *Tchad: information sur la Ligue tchadienne des droits de l'homme (LTDH), y compris sur sa structure, ses objectifs et ses activités; traitement réservé aux membres de la LTDH par les autorités*, Recuperado de www.refworld.org/docid/53a151de4.html.

Lemarchand, R. (1992). Uncivil States and civil societies: How illusion became reality. *The Journal of Modern African States, 30*(2), 177-191.

Cilliers, J., Schünemann, J. y Moyer, J. D. (2015). *Power and Influence in Africa. Algeria, Egypt, Ethiopia, Nigeria and South Africa*. Pretoria: ISS, African Futures Paper 14.

Ladiba, G. (2013). Les organisations islamiques au Tchad. *Islam et société au sud du Sahara*, 19-54.

Louw-Vaudran, L. (8 de abril de 2016). Idriss Déby protected by international partners for "strategic reasons". *ISS Today.*

Mantoux, S. (2014). *Les guerres du Tchad*. Chamalières: Lemme edit.

May, R. y Massey, S. (2000). Two steps forward, one step back: Chad's protracted "transition to democracy". *Journal of Contemporary African Studies 18*(1), 107-116.

Markovitz, I. L. (1998). Uncivil society, capitalism and the State in Africa. *Commonwealth and Comparative Politics, 36*(2), 21-53.

Mw Makumbe, J. (1998). Is there a civil society in Africa? *International Affairs, 74*(2), 305-317.

Otayek, R. (2009). La problématique "africaine" de la sociétécivile. En: M. Gazibo y C. Thiriot (eds.). *Le politique en Afrique. État des débats et pistes de recherche*. Paris: Karthala, pp. 209-226.

Tubiana, J. y Debbos, M. (2017). Déby's Chad**.** *Peaceworks* 136.

Wa Thiong'o, N. (2009). The myth of *tribe* in African politics. *Transition* (101), 16-23.

Bibliografía de consulta general

Africa Research Bulletin. Political, Social and Cultural Series (*ARB*), vol. 49, no. 1, 2012 a vol. 56, no. 10, 2019.

Ahluwala, P. (2001). *Politics and post-colonial theory. African inflections.* Londres: Routledge.

Chabal, P. (2009). *Africa. The politics of suffering and smiling*, Londres y Nueva York: Zed Books y Pietermatizburg: University of KwaZulu-Natal Press.

Cilliers, J., Schünemann, J y Moyer, J. D. (2015). *Power and Influence in Africa. Algeria, Egypt, Ethiopia, Nigeria and South Africa*. Pretoria: ISS, African Futures Paper 14.

Decalo, S. (1997). *Historical Dictionary of Chad.* Lanham y Londres: The Scarecrow Press.

Oladipo, O, (1995). Reason, Identity, and the African Quest: The problems of self-definition in African philosophy, *Africa Today, 42* (3).

Pesnot, P. y Monsieur X. (2014). Tchad (1): le mystère Bono. En: P. Pesnot y Monsieur X. *Document. Les dessous de la Françeafrique*. Paris: Nouveau Monde éditions, pp. 231-244.

Sarr, F. (2016). Penser l'Afrique. En: F. Sarr. *Afrotopia*. Paris: Philippe Rey, pp. 9-15.

World Economic Outlook Database (2017). Washington: World Bank.